Cuento para niños de 4 a 8 años

Yaguá y la luna perdida





Yaguá era un cachorro de yaguareté que vivía en el monte. Una noche miró el cielo y notó algo muy extraño: ¡la luna había desaparecido!



—¡Alguien se robó la luna! —gritó, y salió corriendo a buscarla. Pero el monte estaba muy oscuro y Yaguá sintió un poquito de miedo.



—No tengas miedo —dijo una voz suave. Era Luna, la lechuza, que veía muy bien en la oscuridad—. Yo te ayudo a buscarla.



Caminaron juntos hasta la laguna. Allí encontraron a Tuti, el tucán, que dormía con el pico bajo el ala. —¿Viste la luna? —le preguntaron.



Tuti bostezó y miró hacia arriba. —La luna no se fue: ¡está escondida detrás de una nube grande y oscura! Solo hay que esperar a que el viento la lleve.



Yaguá estaba ansioso, pero respiró hondo y se sentó a esperar con sus amigos. Mientras tanto, contaron estrellas: una, dos, tres... ¡y hasta cuarenta!



De pronto, el viento sopló suave y la nube se alejó. ¡Allí estaba la luna, redonda y brillante, más linda que nunca! Se miró en la laguna y parecía que había dos lunas.



Yaguá aprendió que, aunque algo no se vea, no significa que se haya ido. Con amigos y paciencia, el miedo se hace pequeño. Esa noche durmió tranquilo, mirando su luna.

FIN



Para conversar:

¿Qué hizo Yaguá cuando sintió miedo? ¿Quién lo ayudó?

¿Alguna vez esperaste algo con paciencia?